

Paisajes arrasados y rostros tatuados. Pobreza, identidad y conflicto de tierras en una comunidad indígena de Taiwán	Título
Simon, Scott - Autor/a	Autor(es)
Pueblos indígenas y pobreza. Enfoques multidisciplinares	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2006	Fecha
	Colección
Conflictos de Tierra; Identidad Cultural; Pobreza; Pueblos Indigenas; Taiwan;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/clacso-crop/20100620080541/14Simon.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Simon, Scott. **Paisajes arrasados y rostros tatuados. Pobreza, identidad y conflicto de tierras en una comunidad indígena de Taiwán.** *En publicación: Pueblos indígenas y pobreza. Enfoques multidisciplinares.* Cimadamore, Alberto D.; Eversole, Robyn; McNeish, John-Andrew. Programa CLACSO-CROP, Buenos Aires, Argentina. Julio 2006. ISBN 987-1183-50-X

Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/crop/indige/S2C6Simon.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

SCOTT SIMON*

PAISAJES ARRASADOS Y ROSTROS TATUADOS

POBREZA, IDENTIDAD Y CONFLICTO DE TIERRAS EN UNA COMUNIDAD INDÍGENA DE TAIWÁN

INTRODUCCIÓN

En años recientes, los objetivos interrelacionados de reducción de la pobreza, empoderamiento de comunidades pobres y desarrollo participativo se han convertido en áreas clave de preocupación para el desarrollo internacional. Influidos en parte por las ideas de Paulo Freire (1970), estos enfoques intentan colocar las necesidades y perspectivas de los pobres en el centro del análisis y planificación del desarrollo. En esta era de post-desarrollo o desarrollo alternativo¹, incluso en el Banco Mundial se han tratado de escuchar las voces de los pobres a través de ambiciosas evaluaciones participativas de pobreza que incluyeron a más de 60 mil hombres y mujeres pobres en 60 países (Narayan, 2000; Narayan, Chambers, Shah y Petesch, 2000; Narayan y Petesch, 2002).

* Doctor en Antropología, Universidad McGill, Montreal. Profesor asistente en Sociología, Universidad de Ottawa. Se especializa en desarrollo y globalización.

¹ La bibliografía sobre el desarrollo basado en el empoderamiento es amplia. Para otros ensayos e información bibliográfica, ver Crush, 1995; Friedmann, 1992; Parfitt, 2002; Parpart, Rai y Staudt, 2002; Rahnema y Bawtree, 1997.

Si bien proyectos como los realizados por el Banco Mundial llamados *Las Voces de los Pobres* pueden ser elogiados, siguen resultando incompletos en la medida en que tienden a reunir a las comunidades pobres e indígenas en la misma categoría. Este trabajo sostiene que las necesidades económicas de los pueblos indígenas –definidos como pueblos con culturas bien diferenciadas en posiciones subordinadas en circunstancias coloniales o postcoloniales²– deben ser consideradas como diferentes a las de otras comunidades pobres, prestando especial atención a cómo se empobrecieron en primer lugar. Dados diferentes puntos de partida, las comunidades indígenas necesitan estrategias radicalmente diferentes para el logro de la justicia social y el empoderamiento económico. En tal sentido, pueden plantearse dos preguntas en las comunidades específicas de todo el mundo: ¿cómo contribuyó el desarrollo a la pobreza y al desempoderamiento de las comunidades indígenas? y ¿cómo contribuye la identidad indígena con las estrategias de reducción de la pobreza y empoderamiento económico? La experiencia de Taiwán ofrece muchas lecciones a los académicos del desarrollo y pueblos indígenas.

PUEBLOS INDÍGENAS EN TAIWÁN: LA OTRA CARA DEL MILAGRO

Si bien Taiwán ha sido promocionado durante mucho tiempo como un milagro económico a ser imitado por otros países (por ejemplo Fei, Ranis y Kuo, 1979; Galenson, 1979; Gold, 1986; Wade, 1990; World Bank, 1993), la existencia de pueblos indígenas en la nación isleña es muy poco conocida en el mundo, al igual que el efecto desastroso del desarrollo sobre sus comunidades. En una población total de 22 millones de habitantes, aproximadamente 400 mil personas (1,8% del total), en once tribus reconocidas legalmente, son de etnia austronesia y no *Han*³. En chino, actualmente estos pueblos se denominan en forma colectiva *yuanzhumin* o habitantes originales.

2 A los fines del presente trabajo, acepto la definición de pueblos indígenas de José Martínez Cobo en el Informe de la ONU sobre pueblos indígenas de 1986: “Son comunidades, pueblos y naciones indígenas los que, teniendo una continuidad histórica con las sociedades anteriores a la invasión y precoloniales que se desarrollaron en sus territorios, se consideran distintos de otros sectores de las sociedades que ahora prevalecen en esos territorios o en partes de ellos. Constituyen ahora sectores no dominantes de la sociedad y tienen la determinación de preservar, desarrollar y transmitir a futuras generaciones sus territorios ancestrales y su identidad étnica como base de su existencia continuada como pueblo, de acuerdo con sus propios patrones culturales, sus instituciones sociales y sus sistemas legales” (Cobo 1986, citado en Hodgson, 2002).

3 *Han* aquí se refiere en forma colectiva a los tres grupos étnicos en Taiwán con raíces en China continental, generalmente denominados *mainlanders*, taiwaneses *nativos* y Hakka. Como marcador étnico para los grupos étnicos dominantes en contraposición con el pueblo indígena, el término se utiliza con mayor frecuencia en comunidades indígenas que en entornos urbanos.

Los pueblos indígenas de Taiwán pertenecen a la familia lingüística austronesia, que se extiende desde Madagascar hasta la Isla de Pascua y Hawai, y desde Taiwán hasta Nueva Zelanda. Una teoría reciente, basada en la lingüística y la antropología genética, sugiere que Taiwán puede haber sido el punto de partida de la dispersión austronesia a través de los océanos Pacífico e Índico después de su llegada desde el sudeste de China hace más de seis mil años (Bellwood, Fox y Tyron, 1995). En los últimos años ha surgido un número creciente de estudios etnográficos e históricos de estos grupos étnicos en idiomas occidentales (por ejemplo Blundell, 2000; Brown, 1996; Cauquelin, 2003; Chen, 1996; Hsu, 1991; Ka, 1995; Shepherd, 1993; Zheng, 1995). El estudio político y económico de dichos grupos ha llevado a importantes hallazgos relacionados con cuestiones de representación (Ching, 2000; 2001; Chiu, 2000; Hsieh, 1994; 1999; Ren, 1998; Stainton, 1999a), movimientos sociales indígenas (Allio, 1998; Barnes, Gray y Kingsbury, 1995; Chiu, 1989; Munsterhjelm, 2002; Stainton, 1999b; 2002), relaciones étnicas (Nettleship, 1976) y cambio religioso (Brown, 2003; Huang, 1996). Al igual que con las comunidades indígenas en América del Norte, también existe una extensa bibliografía sobre problemas médicos. No obstante, todavía hay poca información sobre el desarrollo económico en estas comunidades, inclusive en la literatura en idioma chino, con la notable excepción de una edición especial de *Cultural Survival Quarterly* (Arrigo, 2002a; 2002b; Simon, 2002) y una investigación sobre desempleo aborígen urbano (Chu, 2000).

Como otras comunidades indígenas en el mundo, los *yuanzhu-min* de Taiwán han permanecido excluidos de los frutos del desarrollo durante largo tiempo. Si bien su establecimiento en Taiwán precede a la ocupación Han en más de seis mil años, y a pesar de que la infraestructura industrial del país fue levantada con su mano de obra, siguen privados del derecho de representación en comparación con la mayoría Han. En 2001, la tasa de desempleo indígena (9,4%) era mucho mayor que la tasa de desempleo general (3,8%) (Consejo de Pueblos Indígenas del Yuan Ejecutivo, 2001). El 37% no tenía empleo regular (Consejo de Pueblos Indígenas del Yuan Ejecutivo, 2001). El ingreso promedio de los trabajadores de origen aborígen ha sido considerablemente menor que el de los Han de manera constante. En 2001 era de solamente nuevo dólar de Taiwan (NT\$) 24.000 (USD 686) por mes para los trabajadores aborígenes, en comparación con NT\$ 35.600 (USD 1.017) por mes para la población económicamente activa general en Taiwán (Consejo de Pueblos Indígenas del Yuan Ejecutivo, 2001: 17)⁴.

Considerando que Taiwán en general posee un alto nivel de cuentapropismo (ver Shieh, 1992) y que los empresarios Han están presen-

4 USD 1 = NT\$ 35.

tes incluso en comunidades indígenas remotas, los aborígenes con frecuencia identifican al control de sus propias comunidades como uno de sus mayores problemas sociales. En conversaciones mantenidas en las aldeas, atribuyen el problema reiteradamente a cuestiones de control de la tierra. En lo que refleja un cierto grado de asimilación a las reglas económicas Han, algunos aborígenes se quejan de la dificultad de acceso al crédito, debido a que su tierra es reconocida legalmente como reserva aborígen y no puede ser utilizada como garantía. Si las tierras de reserva aborígen ofrecieran realmente un medio de vida sustentable para sus comunidades, sus habitantes tendrían menos razones para protestar.

Las empresas taiwanesas de propiedad Han son expertas en ganar acceso a la tierra aborígen, incluso para fines tan destructivos como la minería, la producción de cemento y la eliminación de residuos nucleares. El resultado es que la mayoría de los grupos aborígenes han sido desplazados de sus cotos de caza tradicionales y ahora trabajan en empleos peligrosos de bajo salario, como por ejemplo en fábricas de cemento. El 16% de los aborígenes trabaja en la construcción, en comparación con el 8,2% de la población general (Consejo de Pueblos Indígenas del Yuan Ejecutivo, 2001).

El municipio de Hsiulin, en el condado de Hualien, al este de Taiwán, es un ejemplo paradigmático. Se trata de una comunidad donde la empresa taiwanesa Asia Cement obtuvo acceso a las tierras indígenas a través de fraudes y engaños. La historia política y económica de la tribu es el mejor punto de partida para entender qué sucedió en el condado de Hsiulin.

LA TRIBU TAYAL DE TAIWÁN

Existe una fuerte controversia a nivel local acerca de si la población del municipio de Hsiulin debería clasificarse como parte de la tribu Tayal, o como una tribu separada, conocida como Taroko o Sediq. A los fines del presente artículo me referiré a los miembros locales como Taroko, pero utilizaré el término Tayal en contextos históricos para referirme a los agrupamientos mayores de comunidades lingüísticamente relacionadas⁵. La tribu Tayal, con una población de 61.597 personas, es el segundo grupo indígena de Taiwán⁶. Dispersa a través de regiones montañosas de los condados de Taipei, Taoyuan, Hsinchu, Miaoli, Taichung, Nantou y Hualien, también presenta el mayor rango geográfico. Debido

5 Escrituras alternativas de Tayal (lengua hablada en las montañas norteaas de Taiwán) vistas en ocasiones en la literatura etnográfica: Atayal y Dayan.

6 Los 28 mil miembros de la tribu Taroko en el condado de Hsiulin están incluidos en esta cifra. El gobierno de Taiwán no los reconoce como una tribu independiente.

a su resistencia inflexible a las violaciones de sus derechos de propiedad por parte de los chinos Han y los japoneses en los siglos pasados, así como también a su tradición guerrera de cazadores de cabezas y guerras inter- e intra-tribales (Mowna, 1998), sus miembros se han ganado la reputación de “feroces bárbaros” (*xiong fan*). Sus tatuajes faciales, que tanto hombres como mujeres recibían tradicionalmente al alcanzar la madurez, también eran percibidos como un signo de ferocidad por los colonialistas chinos Han, dado que los delincuentes en China en esa época eran a veces marcados en el rostro como forma de castigo.

A lo largo de las olas de inmigración china Han a Taiwán desde el siglo XVII hasta finales del siglo XIX, los Tayal permanecieron en gran medida a cargo de sus propios territorios. Durante el período de la administración Ch'ing (1683-1895), la isla fue dividida en la parte occidental, marcada en los mapas como territorio de los *shoufan* (literalmente “bárbaros cocidos”), y la parte oriental, marcada como la tierra de los *shengfan* (“bárbaros crudos”). Los colonos chinos Han y los aborígenes asimilados, ancestros de los *nativos taiwaneses* actuales, obtuvieron permiso para asentarse y cultivar tierras en la parte occidental (Brown, 1996; Pasternak, 1972; Shepherd, 1993). Los aborígenes no asimilados mantuvieron el control de sus propios territorios y se prohibió a los chinos Han asentarse en sus regiones (aunque considerando la costumbre de cazar cabezas de algunas de las tribus, es improbable que estos lo intentaran).

Antes de su integración a los sucesivos estados japonés y chino (República de China), los Tayal vivieron en comunidades unidas, reguladas por fuertes creencias religiosas: toda la naturaleza pertenecía al espíritu omnipresente *rutux*; el universo estaba estructurado de acuerdo con un orden moral llamado *gaga*; toda violación al orden moral *gaga* traería infortunio a los individuos y a toda la comunidad. Aquellos que violaran el *gaga*, por ejemplo, no podrían atrapar jabalíes durante la caza, caerían fácilmente por peligrosas laderas de montaña, y serían alcanzados más fácilmente por picaduras de mosquitos. Violaciones serias al *gaga*, incluyendo quebrantar tabúes sexuales, requerían ciertos rituales para restaurar el orden (Mowna, 1998).

Los Tayal, como cazadores y agricultores itinerantes, reinaban en vastos cotos de caza. De acuerdo con el antropólogo Masaw Mowna, del municipio de Hsiulin, los Tayal tenían un complejo sistema de instituciones de derechos de propiedad. Según Mowna, los Tayal “piensan que *la propiedad es vida*” (Mowna, 1998: 183, el énfasis es mío). En épocas pre-coloniales, los derechos de propiedad de los Tayal estaban divididos en propiedad pública –que pertenecía en forma colectiva a la comunidad– y propiedad privada –que pertenecía a familias e individuos. La propiedad colectiva incluía cotos de caza, montañas, bosques, agua, tierras no cultivadas, tierras abandonadas por los muertos, cami-

nos tribales, animales y peces que vivían dentro de estos territorios, y otros frutos de la montaña, como abejas y miel. La propiedad privada incluía a la tierra cultivada, productos agrícolas y herramientas, bosques de bambú y senderos privados (Mowna, 1998).

En tanto se consideraba que la propiedad conservaba las almas de los ancestros y representaba la esperanza de las futuras generaciones, la protección de los derechos de propiedad estaba regulada por el orden moral de *gaga*. Los derechos de propiedad no podían ser transferidos de una familia a otra sin rituales religiosos que incluyeran el sacrificio de cerdos incluso dentro de la tribu (Mowna, 1998). Los derechos de propiedad tribal también eran protegidos celosamente contra la incursión de tribus enemigas, e impuestos firmemente.

Fue sólo después de la ocupación japonesa de la isla que los pueblos indígenas de Taiwán central y oriental se integraron a un sistema moderno de estado, con nuevos sistemas de derechos de propiedad. La transición marcó el fin del control Tayal sobre su propio territorio, y comenzó entonces el proceso de pérdida cultural. Durante el período colonial japonés (1895-1945), a fin de tomar el control tanto de los bosques de la isla como de los recursos minerales y otros recursos naturales, los japoneses confinaron al pueblo indígena a reservaciones de montaña, reduciendo su territorio tradicional de dos millones de hectáreas a 24 mil hectáreas. Para poner fin a la resistencia de los pueblos indígenas los japoneses lanzaron una serie de expediciones violentas dentro del territorio aborígen, algo que los chinos no habían podido lograr. En la “Expedición de Cinco Años” de 1910 a 1914, más de 10 mil Tayal fueron asesinados. A fin de asimilar a los pueblos indígenas los japoneses los alentaron a adoptar nombres japoneses, y forzaron a los niños a aprender japonés en la escuela primaria obligatoria.

Los Tayal fueron la última tribu en caer bajo el dominio japonés. Para la década del veinte, los japoneses ya habían construido estaciones de policía, escuelas y clínicas de salud en la mayoría de las aldeas aborígenes. Administradores, oficiales de policía, militares, hombres de negocios y maestros japoneses trabajaban en toda la isla, implementando nuevos sistemas de control social y expropiando los recursos aborígenes. Fue sólo cuestión de tiempo hasta que estallara la violencia como resultado de esta violación del *gaga* sagrado (Ukan, 2002).

En lo que ahora se conoce como “el incidente Wushe”, un grupo de más de trescientos guerreros Tayal atacaron a japoneses que se habían reunido para un evento deportivo en Wushe (ahora el condado de Nantou) el 27 de octubre de 1930, asesinando a 130 personas. Le llevó a las fuerzas japonesas dos meses, y la muerte de 216 aborígenes, reprimir por completo los levantamientos que siguieron. En un acontecimiento que todavía perdura en la actualidad como parte de la memoria colectiva Tayal, los japoneses contrataron a la milicia aborígen Amis para de-

capitar a 101 personas y entregárselas a cambio de un botín. Los Tayal todavía ven a este incidente como prueba de la ferocidad Tayal y de una tendencia de los Amis a colaborar con los opresores extranjeros⁷.

Los japoneses designaron gran parte del territorio Taroko como bosque de propiedad del estado, levantaron la industria maderera, y reubicaron a los Taroko a la fuerza en lo que hoy es el municipio de Hsiulin, en las estribaciones de las montañas. Sus tradicionales tierras de caza constituyen en la actualidad el Parque Nacional Taroko. Muchos de los senderos del parque fueron originalmente abiertos por los japoneses en las paredes rocosas del desfiladero para movilizar artillería dentro de las montañas y derrotar al feroz pueblo Taroko.

Después de su derrota en la Segunda Guerra Mundial, Japón renunció a todos los derechos sobre sus colonias en Taiwán y Corea. En 1945, sin que mediara consulta a la población de la isla, Taiwán fue entregada a la República de China (RC) para ser gobernada por el General Chiang Kai-shek y el Partido Nacionalista Chino (Kuomintang, KMT). Después de la toma del poder en China por parte del Partido Comunista, el KMT se retiró a Taiwán. Para los pueblos indígenas y los taiwaneses nativos, la transferencia de Taiwán a la República de China de Chiang Kai-shek representó solamente el cambio de un régimen colonial violento a otro (Chiu, 1999). A fin de consolidar su régimen, el gobierno del KMT masacró a más de 20 mil personas en el incidente del 28 de febrero (ver Simon, 2002), y en los cuarenta años de ley marcial que siguieron encarceló a incontables disidentes, incluyendo indígenas.

Al igual que sus predecesores japoneses, el KMT implementó políticas de asimilación del pueblo indígena y reclamó sus tierras. Se exigió a los aborígenes que adoptaran nombres chinos y aprendieran chino en la escuela. Se elaboraron reglamentaciones de registro de hogares para asimilar al pueblo indígena por la fuerza. Por ejemplo, al contraer matrimonio con un hombre chino Han, una mujer indígena perdía su condición legal de indígena. Pero si una mujer Han se casaba con un hombre indígena, conservaba su condición de china Han.

Siguiendo los precedentes japoneses, el nuevo estado chino reubicó comunidades indígenas enteras para hacer lugar a parques nacionales, zonas industriales y reservorios, o simplemente para facilitar la administración y el control social. El gobierno nacionalizó territorios tradicionales, cotos de caza y lugares rituales, y prohibió las actividades tradicionales de caza, pesca y agricultura itinerante. La mayor parte de

7 Al verme conversando con un hombre Amis en un restaurante, un anciano Taroko me advirtió una vez que no debía hacer amistad con los Amis, utilizando el incidente *Wushe* para probar que no eran de fiar. Sin embargo, a pesar de la animosidad mutua se han dado casos de amistades e incluso matrimonios entre ambos grupos.

las tierras con potencial de desarrollo fueron entregadas rápidamente al gobierno o a capitalistas chinos.

En 1968, el KMT comenzó a registrar los territorios indígenas como tierra de reserva aborígen legalmente reconocida. Aunque los pueblos indígenas habían vivido en Taiwán por miles de años antes de la llegada de los chinos, bajo el nuevo sistema las familias aborígenes recibieron derechos de usufructo en lugar del título de propiedad legal. Los derechos de usufructo, además, fueron otorgados solamente bajo la condición de que los cultivos fueran plantados por diez años. Esta estipulación forzaba al pueblo indígena a asimilar los patrones chinos de agricultura permanente, principalmente de cultivos comerciales. La tierra aborígen no podía ser vendida ni arrendada a extranjeros.

Debía ser cultivada, o cedida al gobierno como propiedad del estado. Esta última condición a la larga permitió a las empresas taiwanesas obtener el control de la tierra indígena con apoyo del estado.

ASIA CEMENT EN EL MUNICIPIO DE HSIULIN

Asia Cement es una de las empresas relacionadas con el KMT que surgieron a partir de las políticas de sustitución de importaciones de finales de la década del cincuenta para proveer plástico, fibras artificiales, cemento, vidrio y otros materiales primarios a los nuevos productores industriales de Taiwán (Wade, 1990). Constituida en 1957, e incorporada a la bolsa de Taipei en 1972, se expandió hasta convertirse en el mayor proveedor de cemento de Taiwán. La planta de Hualien, en el municipio de Hsiulin, ha sido uno de sus mayores centros de producción.

En 1973, Asia Cement solicitó el arrendamiento de tierras a la oficina del municipio de Hsiulin y mantuvo su primera reunión de consulta con el pueblo Taroko. Al igual que con las reuniones de consulta de las Primeras Naciones Aborígenes de América del Norte, este acontecimiento resultó en una mayor pérdida de tierra aborígen. Los funcionarios del municipio alentaron a los granjeros Taroko a arrendar su tierra, prometiendo que Asia Cement crearía empleo local, evitaría la migración de los jóvenes hacia las ciudades y traería desarrollo económico a la comunidad. Los dueños originales recibieron una compensación por el desplazamiento de cultivos –una mera fracción del valor inmobiliario de las tierras– y la promesa de que la tierra les sería devuelta después de veinte años. Ni Asia Cement ni el municipio les aclararon a los granjeros, quienes poseían un bajo nivel instrucción, que la extracción y producción de cemento dejarían la tierra inutilizada para la agricultura.

En tanto Taiwán estuvo bajo ley marcial entre 1947 y 1987, había poco espacio para las protestas. La empresa no hizo mucho por cumplir con su promesa de emplear al pueblo Taroko. Si bien había prometido un empleo para cada una de las más de cien familias que cedieron la

tierra, solamente treinta personas fueron empleadas en ocupaciones manuales, como peones, conductores y operadores de maquinarias. Muchos de ellos desarrollaron enfermedades respiratorias como resultado de inhalar polvo de cemento, y tres murieron de complicaciones pulmonares. Durante mi visita en 2002, un hombre joven cayó muerto en la fábrica de cemento.

Se había estipulado que las concesiones de Asia Cement venían en 1993. Sin embargo, cuando algunos de los dueños originales intentaron reclamar su tierra, se encontraron con que sus derechos de propiedad habían desaparecido misteriosamente. Asia Cement declaró que los dueños habían renunciado a sus derechos de propiedad a perpetuidad, y que la empresa tenía documentación legal para probarlo. Argumentaron que la tierra era propiedad del estado y que ellos se la arrendaban legalmente al municipio. En 1973 no había mucho espacio para la protesta. Sin embargo, ahora la ley marcial había sido levantada y el pueblo Taroko estaba listo para dar pelea.

IDENTIDAD ABORIGEN: UNA NUEVA FORMA DE CAPITAL SOCIAL

Hacia 1993 los Taroko ya habían obtenido el capital social que conlleva la identidad legal como pueblo indígena. Al igual que muchos otros grupos en circunstancias coloniales o postcoloniales similares (Hodgson, 2002), se habían reconocido indígenas y se habían unido a alianzas transnacionales. Al adoptar la identidad de *yuanzhu-min*, una traducción del aborígen que significa “habitantes originales”, se habían posicionado como pueblos colonizados con prácticas culturales, conocimientos y derechos de propiedad y posesión reconocidos internacionalmente.

El movimiento no estuvo libre de resistencia. Un antropólogo taiwanés de origen chino que había desarrollado su carrera estudiando las culturas austronesias en Taiwán llegó a declarar públicamente que los austronesios de Taiwán no eran aborígenes originales (*yuanzhu-min*), sino más bien *xianzhu-min*, o primeros habitantes. Su argumento se basaba en que, dado que los austronesios habían arribado a Taiwán desde otros lados (muy probablemente desde lo que hoy es China), habían sido meramente los primeros en llegar, y por lo tanto no merecían derechos especiales más allá de los acordados a la mayoría china.

A pesar de estas objeciones, el movimiento aborígen gradualmente ganó ímpetu en la década del ochenta, marcando su génesis con la fundación del diario *Gaoshan qing* (“Vegetación de Montaña”) en 1983 y la fundación de la Alianza de Aborígenes de Taiwán (ATA) en 1984. Una vez levantada la ley marcial en 1987, el movimiento creció en fuerza y número. Varias publicaciones indígenas, incluyendo a los *Shan-hai* y *Nandao Shibao*, comenzaron a surgir junto con una serie de ONGs, algunas apoyadas por la Iglesia Presbiteriana. Desde 1991, la

ATA y otros grupos indígenas han sido las únicas ONGs taiwanesas reconocidas por las Naciones Unidas, condición que otorga a los intereses indígenas en Taiwán una considerable influencia (ver Allio, 1998). En 1996 el Yuan Ejecutivo estableció el Consejo de Pueblos Indígenas, que desde entonces ha tomado una posición proactiva en temas tales como pobreza, desempleo y derecho de tierras⁸.

La lucha de los Taroko por recuperar las tierras entregadas a Asia Cement rápidamente se convirtió en una parte importante de ese movimiento, en gran medida gracias a la iniciativa de una ambiciosa integrante de la comunidad. En 1993, Igung Shibán, de 58 años, una mujer Taroko que había pasado la mayor parte de su vida con su esposo japonés en Japón, regresó al municipio de Hsiulin con él mientras este se recuperaba de una grave enfermedad. A su llegada, se sorprendió al encontrar que la propiedad de su padre estaba bajo el control de Asia Cement, puesto que no podía creer que este hubiera aceptado renunciar a la tierra de su familia a perpetuidad.

Con ayuda de su esposo, Igung Shibán organizó a los preocupados granjeros de la comunidad en una ONG conocida como la Asociación de Autoayuda para la Recuperación de Nuestras Tierras (Return our Land Self-Help Association). El grupo comenzó peticionando al gobierno local, y terminó llevando el caso a los tribunales. En un día de suerte para el pueblo Taroko, los funcionarios del municipio abandonaron la audiencia enfurecidos, dejando atrás una pila de documentos. Cuando Igung Shibán los revisó, encontró que estaban plagados de irregularidades. A algunos les faltaban fechas o sellos oficiales, y las firmas de muchos anteriores dueños que supuestamente habían cedido su tierra al gobierno del municipio estaban escritas con la misma letra. Durante casi un año de investigación, Igung Shibán sacó uno por uno los acuerdos de los archivos del municipio y se los mostró a los subscriptores originales para confirmar si realmente los habían firmado. Resultó que la mayor parte de las firmas en los acuerdos de renuncia a los derechos de propiedad habían sido falsificadas.

Asia Cement recurrió primero a la intimidación y la violencia en un intento por detener su investigación. Shibán y su esposo fue-

8 A medida que Taiwán busca una identidad nacional distinta de la china, finalmente toma conciencia de los problemas indígenas y los coloca en primer lugar en la agenda nacional. En 1997, los derechos legales de los pueblos indígenas fueron incluidos en la Constitución de la República de China. En 2000, el Partido Democrático Progresista eligió a Chen Shui-bian como presidente y prometió afirmar los derechos indígenas. Para 2001, el gobierno estaba considerando el establecimiento de regiones autónomas en zonas de alta población austronesia a fin de brindar una mayor protección a los derechos indígenas. Estas políticas no deben verse como jugadas maquiavélicas para ganar un mayor espacio para Taiwán en la escena internacional, sino como respuestas a la presión política de los movimientos sociales de base.

ron atacados en dos ocasiones por matones contratados y el hombre resultó herido en una pierna, pero no se rindieron. Afortunadamente, el ambientalista local y legislador nacional Bayan Dalur, representante indígena del opositor Partido Democrático Progresista (DPP), los ayudó con el caso, brindándoles acceso a documentos del gobierno.

En 1997, Igung Shibán se presentó como candidata a representante del consejo municipal por el DPP. A su vez, el KMT designó a la esposa de su hermano como candidata, para dividir las lealtades del clan. Asia Cement también puso en juego sus recursos financieros en la campaña, ofreciendo a los habitantes locales hasta 10 mil NT\$ para que votaran por el KMT. En una comunidad con alto desempleo y bajos ingresos familiares, la tentación fue difícil de resistir. De todos modos, Shibán perdió la elección por sólo 50 votos, un resultado que demostraba una firme base de apoyo en la comunidad.

Desde entonces, Shibán ha continuado su lucha por la tierra de sus ancestros en los tribunales y a través de canales oficiales. En 1998 envió un informe sobre las luchas por la tierra Taroko al Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre Poblaciones Indígenas (Shibán, 1997). Como resultado, obtuvo el apoyo de algunos periodistas; incluso *Super TV* de Taiwán filmó un documental sobre la lucha de los Taroko (Biho, 1999). Igung Shibán es una experta en adoptar las prácticas discursivas del movimiento indígena internacional.

En el documental, afirmó: “Nos encontramos exactamente en la misma situación que los indios de América del Norte que fueron despojados de sus tierras”. Vinculando su movimiento con movimientos indígenas y ambientales internacionales, incluso recitó una traducción en chino del famoso discurso del Jefe Seattle.

En agosto de 2000 el pueblo Taroko finalmente obtuvo los derechos de cultivo en el tribunal, en parte gracias al intenso trabajo de lobby realizado por Yohani Isqaqavut, presidente del Consejo de Pueblos Indígenas del Yuan Ejecutivo. El 4 de septiembre de 2000, el pueblo Taroko pudo ingresar en sus tierras por primera vez en veintisiete años, y celebró el acontecimiento con una ceremonia tradicional en conmemoración de sus ancestros.

Pero la lucha todavía no había llegado a su fin. En marzo de 2001, cuando Asia Cement envió trabajadores extranjeros para evitar que los granjeros Taroko plantaran cultivos en la tierra, estalló el conflicto. Durante los hechos violentos que siguieron, un periodista resultó herido. Desde entonces el pueblo Taroko ha plantado cultivos varias veces, pero Asia Cement respondió quitando los plantines del suelo durante la noche. La empresa espera que la intimidación disuada al pueblo Taroko de cultivar la tierra, un precedente que a la larga sería reconocido como abandono legal de la propiedad. En 2001, el periódico *Los Angeles Times* publicó un artículo sobre el conflicto (Chu, 2001), causando una mayor

reacción de Asia Cement contra el pueblo Taroko y sus aliados. Las reacciones de la empresa pudieron ser observadas incluso por mí, cuando intenté tomar fotografías desde una autopista pública y los guardias de Asia Cement me lo impidieron.

APROPIACIÓN DE LA *IDENTIDAD* TAROKO: LOS ROSTROS TATUADOS DE ASIA CEMENT

Mientras Igung Shibán intentaba vincular a los Taroko con las cuestiones de la tierra, otros integrantes de la comunidad trataron de promover la identidad cultural mediante una investigación sobre los tatuajes faciales. Hasta la ocupación japonesa, el pueblo Taroko había tenido la costumbre de recibir tatuajes faciales al llegar a la adultez. Una vez que las jóvenes aprendían a tejer y los jóvenes aprendían a cazar, recibían tatuajes en el rostro. Se creía que solamente aquellos que llevaran tatuajes faciales serían autorizados a cruzar el Puente del Arco Iris hacia el cielo después de la muerte. Las administraciones coloniales japonesas y chinas, sin embargo, prohibieron la costumbre, que por ende cayó en desuso. Para la década del noventa, la población de antiguos Taroko que todavía tenía tatuajes faciales estaba desapareciendo rápidamente.

En 1993 el hermano menor de Igung Shibán, Kimi Shibán, comenzó a interesarse en los tatuajes faciales y convenció al gobierno municipal de recabar datos y fotografías de 82 ancianos con tatuajes, hombres y mujeres. En 1995 se dio cuenta de que era necesario realizar un mayor trabajo educativo cuando su hijo regresó de la escuela y le preguntó: “¿Es verdad que nuestros ancestros eran todos gangsters cubiertos de tatuajes?”. En lo que a la larga se convirtió en el Estudio Cultural de Tatuajes Faciales Atayal, a pasos de Asia Cement, Kimi Shibán realizó entrevistas con el método de historias de vida y recolectó fotografías de más de doscientos ancianos con tatuajes faciales. El entrevistado más joven tenía 82 años y el más anciano 105.

El resultado del proyecto fue una exhibición itinerante de fotografías y otros utensilios Taroko. Con financiación de Asia Cement (Kimi Shibán era empleado de esa empresa), la muestra fue exhibida en el Museo de Taiwán del gobierno provincial en el Nuevo Parque de Taipei y recibió gran publicidad. De esta manera, Asia Cement logró posicionarse en el discurso público como protectora y preservadora de la cultura Taroko, y no como el poder colonizador que había invadido ilegalmente el territorio Taroko.

La incursión de Asia Cement en el municipio de Hsiulin claramente destruyó el medio ambiente, desplazó al pueblo aborigen de sus tierras y separó a la comunidad. Sin embargo, la experiencia del pueblo Taroko en Taiwán provee lecciones importantes para los pueblos indígenas de todo el mundo en términos de tierra, identidad indígena

y empoderamiento. El apoyo de Asia Cement a la investigación sobre tatuajes aborígenes muestra claramente el peligro que puede traer aparejado centrar la atención solamente en la supervivencia cultural como identidad. Si bien Kimi Shibán puede haber sido sincero en su deseo de preservar las memorias de la generación de su abuela, su trabajo fue finalmente utilizado para desviar la atención de los verdaderos problemas materiales del pueblo Taroko y obtener capital social para Asia Cement.

Asia Cement ha utilizado esto, junto con las elecciones locales, para dividir al clan Shibán y a los miembros de su comunidad, surgiendo como la ganadora cuando la comunidad no es capaz de unirse en contra del enemigo común. Mediante la oferta de empleo, ha logrado incluso presentarse como la solución para la pobreza en el municipio de Hsiulin. Como me dijera un trabajador del cemento: “De todos modos la tierra ya está arruinada. Pero Asia Cement nos da oportunidades laborales. Por qué no trabajar para ellos y ganar dinero. Tenemos familias que mantener”. El mismo trabajador se expresó cínicamente acerca de Igung Shibán, a quien describió como una persona radical y conflictiva. Asimismo, acusó a su hermano de enriquecerse en base a su colaboración con Asia Cement. Desafortunadamente, los Taroko del municipio de Hsiulin no son la única comunidad indígena dividida por el desarrollo.

CONCLUSIÓN

En años recientes se ha puesto mucha atención sobre la pobreza y el empoderamiento de comunidades similares a las del municipio de Hsiulin, con la intención de lograr mayor participación de los pobres en el desarrollo. En su estudio global, el Banco Mundial concluyó que la estrategia para la mejora debe incluir cuatro elementos esenciales: partir de la realidad de los pobres; invertir en la capacidad organizativa de estos; cambiar las normas sociales; y apoyar emprendimientos de desarrollo (Narayan, 2000). Estas sugerencias, sin embargo, son claramente insuficientes para los pueblos indígenas.

Un estudio de la experiencia Taroko indica que dichas sugerencias deben ser modificadas sustancialmente para reflejar en mejor medida las necesidades de los pueblos indígenas. Como sostuviera Arturo Escobar de forma muy convincente, el desarrollo como discurso con frecuencia enmascara o incluso justifica patrones de inequidad y dominio colonial. Incluso la definición o la interpretación de la pobreza como la relativa carencia de dinero y posesiones materiales, justificó la extensión de instituciones modernas en gran parte del mundo bajo el pretexto de resolver este problema (Escobar, 1995: 23). En el municipio de Hsiulin, de hecho, la pobreza, el desarrollo, e incluso la super-

vivencia cultural, han sido utilizados para justificar el control de Asia Cement sobre las tierras Taroko y la presencia continua de la empresa en la comunidad.

Se necesita un real empoderamiento del pueblo indígena para poder hacer frente a las fuerzas hegemónicas del dominio colonial. De acuerdo con la definición del Banco Mundial, el empoderamiento es “la expansión de bienes y capacidades de los pueblos pobres para participar, negociar, ejercer influencia, controlar y hacer responsables a las instituciones que afectan sus vidas” (Narayan, 2002: xviii). La democratización de Taiwán contribuyó más a lograr el empoderamiento de los pueblos indígenas que la conducción estatal o los organismos internacionales como el Banco Mundial⁹. Sobre todo, es la contribución de las ONGs de base de Taiwán, como la Asociación de Autoayuda para la Recuperación de Nuestras Tierras de Igung Shibán, la que permitió a las comunidades indígenas de Taiwán comenzar desde la realidad de los pobres. En las comunidades indígenas de Taiwán existen varios ejemplos de emprendedores del desarrollo, tal es el caso de Igung Shibán (Wen, 2000). Sin embargo, esta última ha logrado poner el acento en las cuestiones cruciales de la pobreza mucho más claramente que el Banco Mundial y otros organismos internacionales.

Para los pueblos indígenas, la pobreza no es simplemente un problema a ser resuelto por los organismos de desarrollo o las ONGs a través de asistencia, desarrollos empresariales privados u otras estrategias. Más que la causa de la enfermedad, la pobreza en las comunidades indígenas es un síntoma de pérdida colonial. El colonialismo destruyó los anteriores sistemas sociales y de derechos de propiedad que contribuyeron a formar comunidades más o menos igualitarias y formas tradicionales de subsistencia. Fue solamente como consecuencia de la pérdida de dichas instituciones que los pueblos indígenas se convirtieron en comunidades empobrecidas susceptibles de explotación por parte de empresas como Asia Cement.

Si bien es necesario elaborar recomendaciones de políticas a medida para los diferentes contextos nacionales, el empoderamiento de los pobres en las comunidades indígenas puede lograrse solamente a través de la compensación por las pérdidas ocasionadas por el colonialismo. Dado que la raíz de la pobreza indígena es la pérdida de la tierra bajo el dominio colonial, dicha realidad debe ser abordada como la base del desarrollo económico en las comunidades. Para ser realidad, el empoderamiento en el municipio de Hsiulin y en otras comunidades

9 Debido a la presión de China, no se ha permitido el ingreso de Taiwán a las Naciones Unidas ni a la mayoría de las organizaciones internacionales afiliadas, como el Banco Mundial y el FMI.

indígenas alrededor del mundo debe comenzar con la devolución de las tierras indígenas o una compensación total por su pérdida. Cualquier otra cosa no será más que una medida provisoria con muy pocas posibilidades de éxito.

BIBLIOGRAFÍA

- Allio, F. 1998 "The Austronesian Peoples of Taiwan: Building a Political Platform for Themselves" in *China Perspectives* 18, julio: 52-60.
- Arrigo, L. G. 2002a "A Minority within a Minority: Cultural Survival on Taiwan's Orchid Island" in *Cultural Survival Quarterly* 26 (2): 56-61.
- Arrigo, L. G. 2002b "In the Name of Progress" in *Cultural Survival Quarterly* 26 (2): 70.
- Barnes, R. H.; Gray, A. and Kingsbury, B. 1995 "Alliance of Taiwan Aborigenes. Report of the Human Rights Situation of Taiwan's Indigenous peoples" in Barnes, R. H.; Gray, A. and Kingsbury, B. (eds.) *Indigenous peoples of Asia* (Ann Arbor: Association of Asian Studies).
- Bellwood, P.; Fox, J. and Tyron, D. (eds.) 1995 *The Austronesians: Historical and Comparative Perspectives* (Canberra: Universidad Nacional de Australia).
- Biho, M. 1999 *Land in Her Heart: Chun-chou Tien on the Offensive* (Taipei: Super TV).
- Blundell, D. (ed.) 2000 *Austronesian Taiwan: Linguistics, Ethnology, and Prehistory* (Berkeley: Museo de Antropología Phoebe Hearst).
- Brown, M. 1996 *Negotiating Ethnicities in China and Taiwan* (Berkeley: Instituto de Estudios del Este Asiático).
- Brown, M. 2003 "The Cultural Impact of Gendered Social Roles and Ethnicity: Changing Religious Practices in Taiwan" in *Journal of Anthropological Research* 59 (1): 47-67.
- Cauquelin, J. 2003 *Aborigines of Taiwan: the Puyuma from Headhunting to the Modern World* (London: Routledge Curzon).
- Chang, T. P. 1999 *Invisible Land: History, Theory and Action in the Taroko Tribe's Movement to Oppose Asia Cement and Return our Land* (Hualien: Instituto Nacional Universitario de Posgrado Dong Hwa de Relaciones Étnicas y Cultura).
- Chen, C. K. 1996 "From Aborigines to Landed Proprietors: Taiwan Aboriginal Land Rights, 1690-1850" in Hershatter, G. et al. (eds.) *Remapping China: Fissures in Historical Terrain* (Stanford: Stanford University Press).

- Ching, L. T. S. 2000 "Savage Construction and Civility Making: the Musha Incident and Aboriginal Representations in Colonial Taiwan" in *Positions: East Asia Cultures Critique* 8 (3).
- Ching, L. T. S. 2001 *Becoming "Japanese": Colonial Taiwan and the Politics of Identity Formation* (Berkeley: University of California Press).
- Chiu, F. Y. L. 1989 "Taiwan's Aborigines and their Struggle Towards Radical Democracy" in Kumar, D. and Kadirgamar, S. (ed.) *Ethnicity: Identity, Conflict and Crisis* (Hong Kong: Arena Press).
- Chiu, F. Y. L. 1999 "Nationalist Anthropology in Taiwan 1945-1996: a Reflexive Survey" in van Bremen, J. and Shimizu, A. (eds.) *Anthropology and Colonialism in Asia and Oceania* (Richmond: Curzon Press).
- Chiu, F. Y. L. 2000 "Suborientalism and the Subimperialist Predicament: Aboriginal Discourse and the Poverty of State-Nation Imagery" in *Positions* 8 (1, spring): 101-149.
- Chu, H. 2001 "The Tale of Taiwan's Aborigines" in *LA Times*, 1º de junio.
- Chu, J. J. 2000 "From Incorporation to Exclusion: the Employment Experience of Taiwanese Urban Aborigines" in *China Quarterly* 164.
- Cobo, J. M. 1986 *The Study of the Problem of Discrimination Against Indigenous Populations* (New York: United Nations) Vol. 1-5. United Nations Document E/CN.4/Sub.2/1986/7.
- Consejo de Pueblos Indígenas del Yuan Ejecutivo 2001 *Report of 2001 Survey on Employment Conditions of Taiwanese Indigenous Peoples* (Taipei: Yuan Ejecutivo).
- Crush, J. (ed.) 1995 *Power of Development* (London: Routledge).
- Escobar, A. 1995 *Encountering Development: the Making and Unmaking of the Third World* (Princeton: Princeton University Press).
- Fei, J. C. H.; Ranis, G. and Kuo, S. W. Y. 1979 *Growth with Equity: the Taiwan Case* (New York: Oxford University Press).
- Freire, P. 1970 *Pedagogy of the Oppressed* (New York: Herder and Herder).
- Friedmann, J. 1992 *Empowerment: the Politics of Alternative Development* (Oxford: Blackwell Press).
- Galenson, W. 1979 *Economic Growth and Structural Change in Taiwan: the Postwar Experience of the Republic of China* (Ithaca, NY: Cornell University Press).
- Gold, T. 1986 *State and Society in the Taiwan Miracle* (Armonk, NY: M.E. Sharpe).
- Hodgson, D. 2002 "Introduction: Comparative Perspectives on the Indigenous Rights Movement in Africa and the Americas" in *American Anthropologist* 104 (4).

- Hsieh, S. C. 1994 "From Shanbao to Yuanzhumin: Taiwanese Aborigines in Transition" in Rubenstein, M. (ed.) *The Other Taiwan: 1945 to the Present* (Armonk, NY: M.E. Sharpe).
- Hsieh, S. C. 1999 "Representing Aborigines: Modelling Taiwan's Mountain Culture" in Yoshino, K. (ed.) *Consuming Ethnicity and Nationalism: Asian Experiences* (Honolulu: University of Hawaii Press).
- Hsu, M. T. 1991 *Culture, Self, and Adaptation: the Psychological Anthropology of Two Malayo-Polynesian Groups in Taiwan* (Taipei: Academia Sinica Institute of Ethnology).
- Huang, S. W. 1996 "The Politics of Conversion: the Case of an Aboriginal Formosan Village" in *Anthropos* 91 (4-6).
- Ka, C. M. 1995 *Japanese Colonialism in Taiwan: Land Tenure, Development, and Dependency, 1895-1945* (Boulder: Westview Press).
- Mowna, M. 1998 *Social Organization of the Tayal Tribe* (Hualien: Centro Universitario UTzu Chi de Investigación sobre Salud Aborigen).
- Munsterhjelm, M. 2002 "The First Nations of Taiwan: a Special Report on Taiwan's Indigenous Peoples" in *Cultural Survival Quarterly* 26 (2).
- Narayan, D. (ed.) 2000 *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?* (Washington, DC: World Bank).
- Narayan, D. (ed.) 2002 *Empowerment and Poverty Reduction: a Sourcebook* (Washington, DC: Banco Mundial).
- Narayan, D.; Chambers, R.; Shah, M. K. and Petesch, P. (eds.) 2000 *Voices of the Poor: Crying Out for Change* (Washington, DC: Banco Mundial).
- Narayan, D. and Petesch, P. (ed.) 2002 *Voices of the Poor: From Many Lands* (Washington, DC: Banco Mundial).
- Nettleship, M. 1976 "Chinese-Aborigine Relations on Taiwan: the Jin-ai Atayal as a Descriptive Case Study" in *Journal of Asian Affairs* 1 (2, fall).
- Parfitt, T. 2002 *The End of Development? Modernity, Post-Modernity and Development* (London: Pluto Press).
- Parpart, J.; Rai, S. and Staudt, K. (eds.) 2002 *Rethinking Empowerment: Gender and Development in a Global/Local World* (London: Routledge).
- Pasternak, B. 1972 *Kinship and Community in Two Chinese Villages* (Stanford: Stanford University Press).
- Rahnema, M. and Bawtree, V. 1997 *The post-development reader* (London: Zed Books).
- Ren, H. 1998 "The Displacement and Museum Representation of Aboriginal Cultures in Taiwan" in *Positions* 6 (2, fall).

- Shepherd, J. 1993 *Statecraft and Political Economy on the Taiwan Frontier, 1600-1800* (Stanford: Stanford University Press).
- Shiban, I. 1997 "Report to the United Nations Working Group on Indigenous Populations: Our Experience of the Incursion of Cement Companies onto the Land of the Taroko People, Hwalien, Taiwan", mimeo.
- Shieh, G. S. 1992 *"Boss" Island: the Subcontracting Network and Micro-entrepreneurship in Taiwan's Development* (New York: Peter Lang).
- Simon, S. 2002 "The Underside of a Miracle: Industrialization, Land, and Taiwan's Indigenous Peoples" in *Cultural Survival Quarterly* 26 (2).
- Stainton, M. 1999a "The Politics of Taiwan Aboriginal Origins" in Rubinstein, M. (ed.) *Taiwan: a New History* (Armonk, NY: M.E. Sharpe).
- Stainton, M. 1999b "Aboriginal Self-government: Taiwan's Uncompleted Agenda" in Rubinstein, M. (ed.) *Taiwan: a New History* (Armonk, NY: M.E. Sharpe).
- Stainton, M. 2002 "Presbyterians and the Aboriginal Revitalization Movement in Taiwan" in *Cultural Survival Quarterly* 26 (2).
- Ukan, W. 2002 "The Wushe Incident Viewed from Sediq Traditional Religion: a Sediq Perspective" in Shih, C. F.; Hsu, S. C. and Tali, B. (eds.) *From Compromise to Self-Rule: Rebuilding the History of Taiwan's Indigenous Peoples* (Taipei: Avanguard Publishing Company).
- Wade, R. 1990 *Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization* (Princeton: Princeton University Press).
- Wen, L. 2000 "Colonialism, Gender and Work: a Voice from the People of the Lily and the Leopard" in *Anthropology of Work Review* XXI (3).
- World Bank 1993 *The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy* (Washington: World Bank).
- Zheng, C. 1995 *Les Austronésiens de Taïwan: a travers les sources chinoises* (Paris: l'Harmattan).

Este libro se terminó de imprimir en el
taller de Gráficas y Servicios SRL
Santa María del Buen Aire 347
en el mes de julio de 2006
Primera impresión, 1.500 ejemplares

Impreso en Argentina